

2. LAS FORMAS ARQUITECTÓNICAS

*La casa que quiero
que el mar la vea
y unos árboles con frutos
que me la festejen...*

Joan Salvat-Papasseit

CONCEPTOS Y CRITERIOS

El itinerario que vamos a seguir en los dos próximos capítulos a través de la construcción en el espacio mediterráneo exige, aunque sea brevemente, algunas precisiones a propósito de las selecciones espaciales, temporales o semánticas que hemos establecido en el marco de este estudio.

Ante el rico abanico de términos (1) que designan la arquitectura de la cual se ocupa esta obra, el de tradicional (2) ofrece un equilibrio razonable entre la precisión del marco que define el término y la dosis de ambigüedad que todos los demás calificativos obligan a aceptar. Además, permite evocar fácilmente un medio y unas prácticas sociales, económicas y constructivas determinadas. La idea de transmisión, con las cualidades implícitas de permanencia, de respeto, de herencia, de repetición, conviene a los caracteres esenciales de esta arquitectura y a las prácticas de los que la crean y la perpetúan, a través de esta tradición, de generación en generación.

El protagonismo arquitectónico está sobre todo en la casa. (3) Dicho esto, el estudio se refiere, a menudo, a la importancia y al sentido de todos los otros tipos de edificios (4), construcciones o espacios que completan (5) el conjunto del lugar construido mediterráneo. El reconocimiento, por ejemplo, de los pozos (6) como elemento fundamental de la vida -¡supervivencia!- de las comunidades tradicionales de la Cuenca está todavía por hacer, aunque no sea posible ir más allá del ámbito de la casa en este proyecto. En este sentido, en el Mediterráneo, de la misma forma que podemos hablar de familia extensa, también podemos aludir a la casa extensa, puesto que los pozos, el palomar, el horno,... pueden considerarse como una extensión de la casa. Sin embargo, nunca se insistirá bastante en la importancia del entramado -rico, denso y fundamental tanto para la supervivencia como para la plenitud de la vida de las sociedades tradicionales- formado por la gran diversidad de construcciones llamadas auxiliares, a menudo injustamente. Es también esta arquitectura la que más a menudo está en peligro, unas veces discreta, otras en desuso o abandonada, o devorada por el paisaje (como en el caso de sistemas de irrigación o de gestión del agua), y se convierte en casi inexistente y, en consecuencia, su destrucción es prácticamente imperceptible.

La extraordinaria extensión territorial afectada, el número y la variedad de construcciones auxiliares constituyen por sí mismas el objeto de una gran obra y convierte en obligada la decisión adoptada. Por otra parte, la casa es todavía hoy el núcleo esencial y central en el que se han registrado los gestos, elementos y circunstancias de la vida de estas poblaciones. En la casa, se concentra una tal riqueza de informaciones que van más allá de lo estrictamente arquitectónico, permitiendo una lectura no solamente de formas, sino de gestos y no solamente de espacios íntimos, sino de paisajes y de lugares que ella define con su presencia.

Estos lugares nos conducen a hablar de dos medios, rural y urbano, sobre cuyos límites y definiciones no siempre hay unanimidad. La teorización sobre este aspecto no es aquí ni útil ni trascendental para este estudio, y entendemos por "rural" -en oposición a "urbano"- el conjunto de formas y acciones unidas a la vida en el campo (7), y podemos añadir allí donde la población depende mayoritariamente del medio agrícola y ganadero. Las diferencias entre ambos medios, en el Mediterráneo, han sido mucho más netas en la sociedad tradicional que en la nuestra, en la que la metropolización o la "reurbanización", por ejemplo, con su ocupación confusa y difusa del espacio, dejan sin sentido, en gran parte, el debate. Por otra parte, hay que tener en cuenta, el hecho de que el medio físico llamado rural hoy ya no acoge, en muchas ocasiones, población campesina, sino habitantes asociados a los sectores secundario y terciario cuya vida y actividades están más ligadas a la dualidad producción-consumo (ciudad/metrópolis) que al lugar de residencia. Este medio rural está siendo absorbido incesantemente por una urbanización siempre ávida de espacio.

En el Mediterráneo se puede hablar tanto de familia extensa como de vivienda extensa

La delimitación del periodo de tiempo que cubre este estudio responde a un criterio de uso más que a un criterio histórico, cuyas fechas rígidas resultan impertinentes para este gran espacio de múltiples tiempos. El conjunto inmobiliario considerado es, pues, un parque habitado, vivo y explotado por la población actual, aunque en muchos casos se encuentre al límite del abandono.

El parque más habitual y que ha llegado hasta nosotros ha sido construido, generalmente, entre el siglo XVIII y el primer tercio del siglo XX, aunque en muchos casos sean anteriores a esta etapa. La Edad Media aparece, por lo general, en los orígenes de un importante número de estas construcciones. Además, las técnicas constructivas que se han empleado tienen una permanencia que puede remontarse a la época medieval o incluso a la Antigüedad. Si la imagen del edificio tiene generalmente menos de dos o tres siglos, sus cimientos u otros elementos menos visibles pueden ser más antiguos. Las ideas de transmisión, de presencia y de permanencia a lo largo del tiempo, se nos imponen dentro de este parque.

Con el fin de establecer el segmento de tiempo considerado, hemos intentado limitarnos al arte de construir pre-industrial. (8) Esta noción se puede entender desde dos puntos de vista: un conjunto construido a partir de recursos locales en cuanto a materiales o un conjunto que no ha aprovechado las ventajas contemporáneas de transporte de materiales pesados, y que por ello resulta de una época anterior. Esta frontera a partir de maneras de producir más que a partir del tiempo, supone que hoy todavía quedan lugares marginales en los que las prácticas y las organizaciones permanecen muy poco alteradas y que, por tanto, pueden ser inventariadas.

El edificio conservado no tendrá, en su origen, trazas de materiales contemporáneos estandarizados en todo el ámbito: cemento, bloques de mortero y hormigón. Pero, el parque edificado, siendo objeto de intervenciones cotidianas de mantenimiento o de modificaciones, ha conocido el uso de estos materiales nuevos combinados o en sustitución de los tradicionales. Puesto que muchas culturas técnicas conviven, los problemas de compatibilidades en referencia a las calidades, de coste y de cuestiones estéticas, han sido tenidos en cuenta.

La arquitectura tradicional que nos ocupa es aquella que, por lo general, no encontramos en los libros de historia de la arquitectura, aunque esta arquitectura haya hecho soñar, haya inspirado o seducido a un buen número de grandes arquitectos (9), alimentándolos en frescor y en ideas innovadoras, acoge aún hoy a centenares de miles de familias en todo el Mediterráneo. A pesar de su importancia histórica, geográfica, cultural, social y económica, esta arquitectura es, a menudo, ignorada, despreciada (10), desgraciadamente una arquitectura "sin papeles". Excluida. Cuando aparece en alguna clasificación es, casi siempre, en el apartado de lo pintoresco.

En consecuencia, consideramos que el conjunto de la arquitectura que aquí se aborda ocupa un segmento de tiempo muy importante que, combinado con un amplio espacio fuertemente humanizado y mestizo, representa un universo cuantitativamente enorme y cualitativamente complejo y diverso.

No se trata, en este estudio, de presentar un abanico de modelos mediterráneos, sino sobre todo, mediante un conocimiento analítico global (11) de la arquitectura tradicional, de estudiar sus transformaciones, de proponer estrategias e instrumentos para contribuir a asegurar su presente y garantizar su futuro. El inventario y el análisis han sido adaptados a estos objetivos, así como a la reducción que imponen siempre los agrupamientos, sobre todo a este nivel. Ello significa que el tema arquitectónico ha sido tratado en todas sus facetas, más como un ser vivo y dinámico que como un objeto formal. (12) De este modo evitamos la pesadez y la complejidad, inútiles aquí, de una clasificación demasiado formal y rígida, más adecuada para un estudio de investigación tipológica. (13) Se trata, pues, de agrupar, de ordenar, comprender y explicar -sin renunciar a priori a ninguna perspectiva- todo el material catalogado, mucho más que de un ejercicio académico de clasificación.

Con esta idea hay que considerar como un todo el presente texto y la página web comentada (www.meda-corpus.net). Además, la conjunción de estos dos soportes (de estas dos posibilidades de complejidad y densidad de información) permiten de una parte una visión general de lectura y de introducción fácil a

través de este texto y por otra parte sumergirse en una amplia base de datos, en la cual cada uno puede trazar su propio itinerario, matizado y particular, y su análisis de esta arquitectura rica y diversa.

Asimismo aligera el texto de todo dogmatismo y se ofrece todo el material disponible -presentado de forma sistemática- permitiendo una reflexión libre y abierta que, al fin, ha de contribuir a estimular un futuro repleto de investigaciones e intervenciones, con vistas a revitalizar ese gran potencial que es la arquitectura tradicional mediterránea.

En este sentido, conviene señalar que la investigación ha sido siempre pensada y dirigida de forma abierta con el fin de permitir que se exprese con la máxima plenitud la "regionalidad", la localidad, el matiz, cuyo estudio puede resultar asimismo beneficioso. La preocupación ha sido la de permitir que emerja, sin limitaciones formales, la fecunda civilización que la diversidad mediterránea siempre ha producido. Esto obliga necesariamente a una generosa flexibilidad en el tratamiento de datos y en la presentación, y, también, a una cierta complicidad por parte del lector. Sobre todo del ojo del lector que, en esta obra deliberadamente ilustrada, se convierte en medio de conocimiento y de acercamiento a algunas cualidades de nuestra Cuenca que solamente las imágenes consiguen transmitir.

*La arquitectura tradicional era, tan sólo hace unas décadas,
"la arquitectura" de esta Cuenca*

Todavía una última precisión de orden gramatical. Hemos elegido el uso del artículo en singular para referirnos a la arquitectura o a la casa mediterránea. Ello podría parecer contradictorio y reduccionista vista la gran variedad cultural y expresiva de la Cuenca. Se comprenderá bien que el artículo en singular no se refiere a "una sola" forma arquitectónica mediterránea en tanto que objeto único, sino a un conjunto variado y diverso de manifestaciones arquitectónicas. En efecto, la aproximación y la escala de este trabajo de una parte, y la facilidad comunicativa de esta elección, de otra, lo justifican suficientemente, lejos de preciosismos teóricos.

Hay que comprender en este mismo sentido la utilización del verbo en presente. El documento traza un perímetro en torno a la arquitectura tradicional y sus tiempos, y la utilización de esta forma verbal no debería producir equívocos. Por contra, la proximidad que se consigue con el verbo en presente ayuda a recordar que, hace tan sólo algunas décadas, la arquitectura tradicional mediterránea era "la arquitectura" de esta Cuenca. Habitada siempre por millones de mediterráneos, se trata de una realidad cotidiana. Añadamos además que existe una cierta deformación de la arquitectura tradicional mediterránea, a menudo representada bajo algunos modelos "exóticos" o "excepcionales". A pesar de algunos ejemplos que pueden ser confusos, esta arquitectura pertenece al mundo de lo "normal" y de lo "cotidiano" con sus caracteres de humildad y discreción. Estas cualidades son, además, el gran capital que permite contemplar su futuro con esperanza.

Para facilitar la lectura y ofrecer la información de la manera más ordenada posible, hemos tomado la decisión de separar materiales y técnicas de las tipologías. El análisis y la presentación de tipologías se refieren globalmente a los materiales y técnicas para evitar la dislocación del estudio tipológico. El capítulo siguiente permitirá entrar en detalle en los materiales, el arte de construir y las habilidades, estas últimas tomadas como una sola unidad.

UNA FORMA DE VIVIR, MÚLTIPLES FORMAS DE HABITAR

El hombre mediterráneo ama la vida en comunidad, en colaboración, en ayuda mutua, decíamos anteriormente, en la presentación del espacio mediterráneo. El análisis de las tipologías confirma claramente esta característica.

Hábitat diseminado, hábitat agrupado. La cercanía siempre presente

Más del 80% de las tipologías se organizan en forma agrupada (aldeas, pueblos, ciudades) y menos del 20% de las tipologías, solamente, corresponde a hábitats diseminados. Sin duda, esta proporción entre hábitats diseminado y agrupado, puede variar sensiblemente según las regiones. Si pudiéramos (no disponemos de estos datos) aplicar un criterio demográfico cuantitativo a este análisis, el ratio de

población habitante en sistema agrupado o en sistema diseminado sería aproximadamente de 9 a 1. Convendría tener en cuenta también cierto número de falsos hábitats diseminados. Un ejemplo sería el caso, en la Edad Media, de poblaciones satélites de un señorío o en los alrededores de un castillo. Esto trae como resultado muchas veces el nacimiento de un hábitat agrupado. Aún hoy, no es difícil observar en las llanuras y costas del Magreb este tipo de poblados difusos (desde la perspectiva de los parámetros occidentales) que aparentemente no presentan cohesión alguna. Es un simple espejismo, pues la red inmaterial de origen tribal organiza el espacio y las relaciones.

El Mediterráneo es también la familia. Es la familia grande, la familia extensa. Es la familia-clan. Es la familia soporte y apoyo. Este sentido de la familia extensa va más allá de los lazos de parentesco, con la inclusión de servidumbre, empleados o aprendices. Según los casos, estos últimos pueden ser estacionales, (durante la siega o también en las campañas de construcción) temporales o permanentes. Esta estructura familiar contribuirá, con mucho, a dar forma a los espacios habitables, pero también a la relación espacial entre ellos e incluso entre estos espacios y la calle.

El hombre mediterráneo habita en general "su" casa. En efecto, más de tres cuartas partes de las tipologías presentadas acogen una sola familia. Esta familia puede ser de tipo extenso, con la presencia de varios hijos casados que habitan en el misma casa. En el medio rural y en las relaciones de aparcería, propietarios y aparceros pueden habitar respectivamente el primer piso y la planta baja de la misma casa. En algunos casos, las tipologías que incluyen varias casas constituyen, sin embargo, "conglomerados edificados y habitables" en donde una gran familiaridad preside la vida cotidiana. En los enclaves urbanos, en los que el edificio plurifamiliar, está mucho más presente que en el medio agrícola, ciertos vínculos inmateriales se establecen entre quienes comparten un misma casa. Por lo general, esta casa cambia poco de inquilinos, los cuales ocupan durante varias generaciones las viviendas.

El hábitat diseminado supone una sólida red de estructuración del territorio

La presencia del agua asociada a la calidad de la tierra y la posibilidad de intercambios han sido los dos factores más determinantes en la ocupación de la Cuenca. En este segundo caso, el agrupamiento, la organización -en la que el urbanismo ha sido norma y necesidad- ha generado desde la Antigüedad el florecimiento de ciudades comerciales a lo largo del litoral mediterráneo así como una red de ciudades continentales, conectadas a los grandes ejes de caravanas que relacionaban el Mediterráneo con las civilizaciones y con los grandes mercados de los tres inmensos continentes que lo rodean. Continentes de los que han surgido algunas de las grandes corrientes culturales de la Cuenca. Recordemos, a título de ejemplo, las culturas árabe-musulmana o turco-otomana. Es así como después de algunos milenios el mapa de la Cuenca se vio sembrado de ciudades históricas, algunas de las cuales se han convertido hoy en grandes metrópolis (Estambul, El Cairo, Atenas,...). De otras, no se han conservado más que ruinas como testimonio de una edad de oro periclitada (Éfeso, Tipasa,...)

Sin embargo, no hay que creer que el hábitat diseminado resulte marginal o inapropiado (entre un 15% y 20% de las tipologías presentadas). Por el contrario, constituye una forma de hábitat fundamental en la colonización, la estructuración, la explotación y la domesticación del territorio. En ciertas regiones, aparece como una sólida red de unidades fuertemente trabadas, conformando un "paisaje acabado" en el que el equilibrio entre lo edificado, lo cultivado y lo habitado resulta preciso, exacto y, a menudo, imbricado. El régimen de la propiedad del suelo, su transmisión y la organización social son elementos determinantes de la sintaxis territorio-casa y casa-casa, y a la vez, de la morfología de esta. Añadamos que el hábitat diseminado, que ocupa el medio rural y que en general acoge a las poblaciones más tradicionales, a menudo alejadas o apartadas de algunos acontecimientos o de corrientes, subsiste como un testimonio que acumula sin alteraciones notables los tiempos y las gestas que se remontan a tiempos lejanos en la historia.

En cuanto a su implantación según los paisajes, una gran parte (las tres cuartas partes) de las tipologías coloniza las llanuras, las mesetas y las colinas. Además, es en estos paisajes donde encontramos las mejores tierras para la agricultura y para la ganadería, los grandes ríos y los grandes ejes de comunicación y, por tanto, de intercambios y también la discreción necesaria para una protección eficaz contra los peligros procedentes del mar. Ello contribuye al hecho de que la costa acoge un número mucho menor de tipologías (un 15% y un 20% del total) lo cual está relacionado con el peso de la actividad económica ligada a la pesca. Por otra parte, la media/alta montaña presenta un número todavía menos importante de

tipologías y, por tanto, de población (un 5%). Su importancia es cuando menos significativa en una cuenca que por su nombre parecería, a primera vista, tributaria exclusiva del mar. Reserva de agua, fuente importante de vida y energía, de madera, de pastos, a menudo puerta hacia continentes profundos, proveedora de ganado y de sus productos derivados, tanto como de mano de obra, la montaña mediterránea juega un papel determinante, sobre todo para las grandes llanuras de la Cuenca y para la propia Cuenca.

El hábitat diseminado está presente en todos los países mediterráneos. Está asociado al medio rural, (tanto por los grupos de población de recursos escasos como por la burguesía agrícola). El tamaño y el tipo de la explotación agraria o del ganado tendrán una gran influencia en la definición, la morfología y la sintaxis de sus espacios. Sin embargo, frecuentemente, aunque pueda distinguirse un rico repertorio de tipologías, se reconoce una estructura constructiva similar de la casa tanto en el pequeño agricultor como en la familia acomodada. Las necesidades defensivas, en algunos casos, y siempre la cultura y la historia, se sumarán a los materiales disponibles, a las técnicas/habilidades y al clima para componer el espacio edificado, a partir tanto del gesto local como del individual.

Tres soluciones para un estilo de habitar: la casa elemental, la casa compacta y la casa compuesta

Dentro del hábitat diseminado, podemos catalogar tres grandes grupos, según el grado de especialización de los espacios.

La casa elemental presenta una débil o casi total ausencia de especialización de los espacios compartidos por habitantes, animales y almacenaje de productos agrícolas. Es la expresión de la pieza polivalente que no acoge, sin embargo, más que una porción limitada de la vida, puesto que ésta se desarrolla, en su mayor parte, en el exterior. Favorece una relación estrecha y permanente de las personas con su entorno, esto es, al aire libre. Esta vivienda presenta generalmente una planta rectangular y, en la mayor parte de los casos, no dispone más que de una planta baja. Para cubrirla, encontramos tanto la cubierta a una o dos aguas, plana o con bóveda, en general, de cañón. Las fachadas presentan en general, aberturas escasas y limitadas. La quintaesencia de esta casa permite encontrar, bajo tipologías diversas, aspectos semejantes, con respecto a la manera de entender el acto de habitar. La casa elemental es, a menudo, el núcleo a partir del cual tiene lugar la evolución de la vivienda. Esta evolución, complementaria en parte de la morfología y del sistema constructivo del núcleo inicial, presenta diversas soluciones.

*Patio, era y jardín
manifiestan muchas formas de domesticar el espacio exterior*

En este grupo pueden considerarse las casas que podríamos llamar "primitivas". Aunque sean tan simples como las que acabamos de describir, sobre todo debido a su forma (a menudo, circular) o a sus sistemas constructivos, algunas tienen dificultades para evolucionar y desarrollarse. Representan, en general, un modelo estático que perdura a través del tiempo sin modificaciones sensibles y que, sin evolucionar, acaba por extinguirse.

La casa compacta integra vivienda y espacios específicos destinados a la economía productiva. Representa, sin duda, el grupo más numeroso. En la mayoría de los casos, presenta una planta baja con uno o dos niveles y, con frecuencia, lleva añadidos una especie de desvanes o altillos habitables, u otras veces útiles para las actividades productivas. Puede darse tanto en hábitat diseminado como agrupado.

La planta tiende, (aunque no podemos establecer una regla fija), a ser menos rectangular y a tomar formas cuadradas, aunque con plantas irregulares, debido sobre todo a los condicionantes topográficos, pueden también ser posibles. En este tipo, la superficie del suelo es claramente más importante que en la casa elemental. La definición de espacios específicos y las actividades y jerarquías que comportan contribuyen al crecimiento de la planta y del volumen. La cubierta en pendiente es muy frecuente. Sin embargo, en las regiones de escasa pluviometría, la cubierta plana o ligeramente inclinada es muy habitual. El tratamiento de las fachadas ofrece ejemplos muy variados, desde tipologías muy macizas, sin apenas composición, hasta fachadas cuidadosamente organizadas y generosas en cuanto a aberturas, molduras, coronamientos...

La casa compuesta o compleja está constituida por diferentes edificios, cada uno con un uso específico bien definido. La casa adquiere, a menudo, una clara jerarquía formal sobre los otros edificios, tendencia que se acentúa progresivamente hacia una neta singularización, aunque no es raro que la fuerza de la unidad formada por los diferentes cuerpos edificados adjuntos pueda matizar, a veces, esta afirmación. En el caso de la casa compuesta, los edificios pueden ser medianeros o separados claramente, y también tanto de forma alineada como en una disposición aproximadamente radial o, en otros casos, geométrica y funcional. En este último caso, es la fuerza de los criterios de racionalización productiva quienes imponen esta exigencia. Si en el ejemplo anterior, la casa se concibe de manera acabada, en la casa compuesta siempre pueden añadirse construcciones de una manera más orgánica, a medida que el volumen o la diversidad de las actividades productivas aumente.

La casa compleja responderá a las necesidades de grandes explotaciones, muchas veces muy especializadas. El número de edificios específicos que componen esta unidad, con su nombre correspondiente, puede ser muy variable, según la diversidad de las actividades productivas de explotación. En este grupo encontraremos verdaderos "complejos productivos", a menudo dedicados al monocultivo (vino, aceite,...) que exigen una respuesta precisa de la arquitectura para cada actividad y modelo productivo.

La topografía, el tamaño de las explotaciones, el rendimiento de los suelos o la dominante productiva generarán una ocupación más o menos densa del territorio y una complejidad más o menos importante del edificio.

Pero evidentemente, en el espacio mediterráneo, esta aparente nitidez en el agrupamiento está sobre el terreno, incluso en pequeños territorios, sujeta a numerosas variantes y matices que imponen los parámetros citados anteriormente. Es por ello que las monografías y los estudios locales adquieren toda su importancia y valor al permitir una aproximación detallada y la precisión, que sólo puede completar el conocimiento necesario para la salvaguarda y valoración de la diversidad mediterránea, que es el activo más importante de nuestra Cuenca. Su esencia misma.

LA CASA MEDITERRÁNEA, ESPACIO CONSTRUIDO Y ESPACIO VIVIDO

Sola o en medio del paisaje, buscando siempre una posición de observación privilegiada, la casa tiende a constituirse en un espacio íntimo y propio, a veces muy explícito, como en las casas con era o con jardín con cerramientos más o menos importantes, generando un espacio con fuerte personalidad entre los diferentes cuerpos del edificio o las diferentes construcciones, a caballo entre el patio y la era interior. Espacio a veces menos materializado, limitado por los diferentes edificios que lo definen, al mismo tiempo articulación, paso y comunicación entre estos y la era doméstica, que comparten habitantes, aves de corral y pequeño ganado doméstico. Incluso en ocasiones, en las casas compactas, este espacio cercano no presenta ni cerramientos ni perímetro que lo definan aparentemente. Materialmente menos íntimo que los otros, está, a pesar de todo, muy presente siempre, aunque casi de forma sutil e inmaterial: árboles, un banco colocado al azar, un arado, un suelo más apisonado, denuncian su presencia. La acción del hombre lo recrea y lo define continuamente. Ya sea claramente delimitado o sutilmente insinuado, este espacio existe siempre.

Patio, era, jardín, parra: del dominio a la insinuación del espacio doméstico

Si hemos destacado el patio, la era o el jardín es porque son tres expresiones, con sus matices formales y locales, de un hecho mediterráneo por excelencia: la vida al aire libre y bajo techo; la arquitectura de tierra, de piedra o de madera tanto como de luz, de sombra y de perfumes. Lo interior y lo exterior. Seguramente también, lo femenino y lo masculino, pues si la casa es sobre todo el espacio de la mujer, la calle lo es del hombre. Una calle, que ordena el edificio y, al mismo tiempo, es resultado de la acción constructiva, y es siempre un gran espacio tanto de convivencia y relación como de circulación. En algunas regiones, se constituye en una continuidad plástica de la casa y frecuentemente este espacio cercano acoge tanto actividades artesanales y comerciales, como estrictamente sociales. La casa mediterránea se asoma a menudo al exterior. A veces, son piezas particulares específicas que ocupan una pequeña construcción vecina: es el caso de las cocinas o de los hornos de pan construidos en el exterior, ya sea adosados a la casa o separados claramente de ella. Pero son también las actividades comerciales, artesanales o productivas las que invaden muchas veces este espacio común.

Existe, por otra parte, otro ámbito típicamente mediterráneo que facilita la transición y la íntima relación entre el interior y el exterior. Es lo que podríamos llamar la arquitectura de la sombra. Este espacio llamado genéricamente porche o pórtico -ya sea en edificación estable, mediante un pórtico con arcadas o materializado por plantas, tales como parras, jazmines o rosales-, es un lugar muy significativo y de gran importancia. Su microclima y su capacidad para temperar el brutal contraste luminoso mediterráneo entre el interior y el exterior, lo convierten en un espacio muy querido por los habitantes de nuestra Cuenca. Un espacio que une el pleno exterior con el interior cerrado.

El patio, la era y el jardín se confunden a veces, y son tratados como variantes de una misma definición de un cierto espacio. Palabras utilizadas con frecuencia sin distinción, otorgándoles con demasiada ligereza el mismo significado, anulando la diversidad cultural de que son expresión. Por tanto, los tres espacios, manifiestan tres maneras de pensarlos, vivirlos y definirlos. Tres formas de domesticar el exterior.

Con las exigencias de síntesis y reducción que esta obra implica, hay que conceder la denominación de patio al espacio así llamado en la vivienda de origen árabe-musulmán. Es el término que define mejor las cualidades que determinan este espacio. A ello conviene añadir la realidad de dar cobijo a millones de personas en decenas de ciudades (medinas) y pueblos con casas con patio en el Mediterráneo. Arquitectura siempre viva, rica en sus cualidades, pero desgraciadamente también amenazada. El patio es, a la vez, el centro y el corazón de la vivienda y de la vida familiar. Palabra sin sinónimo. A escala humana transformado en espacio irremplazable, generado por la propia construcción y que sólo ella hace posible. Espacio para habitar. Fuente de vida. Espacio activo, recogido e íntimo. Dentro y fuera. Sol y cielo convertidos en lugar, proporción y arquitectura.

*Defensa, cultura, historia, materiales, habilidades y clima
componen tanto a partir del gesto local como del individual
–este último profundo, arquitectónico–, el espacio edificado*

Este patio puede presentarse con mayor o menor complejidad: sin arcadas y en planta baja, delimitado por los muros o muros y pórticos elementales, o también con arcadas en uno, dos, tres o cuatro de sus lados. Cuando este sistema de arcos aparece, la riqueza de los espacios aumenta con la creación de un tránsito entre el interior y el patio.

La calidad, la densidad y la exuberancia vitales de este espacio son tales que la casa no necesita más que una entrada en la fachada. Todo está condensado y enfocado hacia este punto central de la casa. Este zaguán, siempre en zig-zag, garantiza la intimidad interior.

Aunque algunas veces, desde un punto de vista morfológico o incluso funcional, la era esté muy cerca del patio, podemos observar algunas diferencias que le dan un carácter propio y distinto. De manera esquemática, la era presenta dos soluciones principales: espacio limitado mayormente por los diferentes cuerpos de una casa, o bien, un espacio definido por la casa y los muros. Se trata de un ámbito más o menos definido por el edificio y más o menos trazado por el cerramiento. En los dos casos, las actividades productivas condicionan su configuración. Así, el ganado, los productos, los modos de producción o útiles agrícolas, serán al menos tan importantes como la escala humana para su definición. Espacio menos denso que el patio, aliviado por la presencia animal, agrícola y productiva, y muy a menudo más delimitado por muros que por edificios, la era es sobre todo el exterior confinado.

En muchas zonas del Mediterráneo, vemos la casa con era con sus variantes y formas posibles. En las regiones de influencia árabe-musulmana se acerca más al patio, y en el Mediterráneo norte y occidental toma un carácter articulado y funcional. Esta era puede presentarse más o menos tímidamente abierta, puede repetirse, generando espacios particulares, según la complejidad y las dimensiones del edificio del cual forma parte.

Mientras que en el patio, completamente, o en la era, parcialmente, el espacio está delimitado por el edificio, en el jardín no se da esta circunstancia. Jardín y casa aparecen yuxtapuestos, adicionados, cada uno, teóricamente, puede existir por sí mismo. Los dos conjuntos asociados conforman otra variante que crea y habita la unidad dual, interior/exterior. Si para el patio, la casa árabe-musulmana es el ejemplo más típico, para el jardín, la casa turca es la que mejor expresa y conjuga con precisión este todo que es la casa

con jardín. La cultura, y sobre todo las creencias religiosas, determinarán un jardín más o menos íntimo, reservado y protegido o permeable a las miradas extrañas. Según las regiones, este jardín pondrá su acento en la recreación de un espacio de esparcimiento o bien, en otros casos, en uno más dedicado a la productividad.

Adosado casi siempre a una de las fachadas de la casa, el jardín es bastante grande, pues representa una importante superficie de producción doméstica. En él se cultivan en todas las épocas del año plantas de todas clases y gran variedad de frutales entre los que no faltan los cítricos. Con todo, es también un espacio de placer, generosamente lleno de flores de bellos colores y de delicados perfumes. Es la mitad de un todo edificado, en este caso, vegetal.

Casa y jardín son resultado de una adición, acabamos de decir. Adición, pero totalidad acabada en el espacio y en el tiempo: no podríamos imaginar estas casas de otra forma, (aunque los procesos de transformación nos demuestren desgraciadamente lo contrario). Esta tipología, formada por un interior y un exterior soldados, contribuye a modelar unos paisajes urbanos absolutamente particulares, con una importante densidad de naturaleza y un alivio notorio de la densidad del edificio.

Este gesto de civilización y de delimitación de un espacio contiguo y particular, con un sentido a la vez íntimo y protector, existe tanto en las construcciones ligeras como en las viviendas móviles de las poblaciones nómadas. En el último caso, también contribuye a crear este espacio el flaj (gran tela rectangular de los nómadas), o unos simples arbustos espinosos.

Con los matices que se quieran -ya hemos insistido en muchas ocasiones sobre la importancia decisiva de la diversidad y de las tonalidades mediterráneas, y volveremos a insistir en ellas-, estamos, pues, ante dos concepciones del espacio global habitado: aquella que asimila, al mismo rango, la parcela exterior a los demás espacios habitados (patio o era interior definidos por edificios y era cerrada en la que el muro no permite la mirada al interior), convirtiéndose en un espacio cerrado al exterior; y con una definición más o menos material de esta era en la que el cerramiento, trazado por límites domésticos, define un espacio claramente permeable a la vista y abierto al exterior (aquí, el espacio depende principalmente de las actividades productivas agrícolas o ganaderas).

En el primer ejemplo, el espacio descubierto se transforma, a menudo, en el corazón (14) de la casa, o al menos en centro importante de actividades. En el segundo ejemplo, aun siendo importante, pues el hombre mediterráneo vive mucho al aire libre, no tiene este papel de centro de gravedad y no ocupa el rango del espacio precedente.

En ambos casos, una misma necesidad: estar en contacto permanente con el exterior. Ello no es exclusivo de nuestra Cuenca, dicha realidad está igualmente presente en numerosos pueblos del planeta que toman del Mediterráneo, las singularidades que las culturas, historias y paisajes han modelado fuertemente.

*La arquitectura mediterránea
se expresa tanto a través de la tierra, la piedra o la madera
como a través de la luz, la sombra o el perfume*

La presencia convertida en vivienda o el hábitat nómada

Son probablemente las poblaciones nómadas las que han practicado con mayor intensidad esta alianza con la naturaleza. El relato histórico, producido mayormente en el norte y en occidente, demasiadas veces ha presentado las poblaciones nómadas, que habitan sobre todo en las regiones del sur y orientales, desde un punto de vista exótico y falto de rigor. Por ello su arquitectura, su urbanismo -nos atrevemos a decir- sus técnicas y materiales de construcción, no han sido considerados seriamente como tales. En muchos casos, nomadismo y miseria han sido asociados imprudentemente, cuando a menudo ha sido lo contrario. Nada más lejos de la realidad que la identificación establecida muchas veces entre nomadismo y bohemia o aventura. Los movimientos, las direcciones, las etapas, todo se encuentra perfectamente definido y contemplado, en un paisaje que no perdona el error. Bajo la apariencia de ligereza y de fragilidad de una tienda, se oculta una cultura densa y secular de grandes espacios.

La "casa de pelo" de las poblaciones árabe-musulmanas o la ottag, la tienda en los antiguos turcos, anticiparon ya maneras de habitar que más tarde encontraremos en la arquitectura de las casas estables de las poblaciones sedentarias. Ottag se convertirá posteriormente en oda, la habitación o la estancia. Los bereberes de Marruecos llaman a la tienda taxamt (o takhamt) y se utiliza la palabra akham (o axxam) para designar la casa o el hogar. He aquí dos ejemplos, en dos extremos de la Cuenca, que ilustran esta transmisión.

La arquitectura nómada -la tienda- y su "urbanismo" e implantación en la formación de campamentos, están tan estrictamente reglamentados como en cualquier aldea o en cualquier casa. Las tiendas son rigurosamente respetadas y sus colores permitirán reconocer desde la distancia su pertenencia a un campamento.

La tienda nómada, hoy ya muy escasa en el Mediterráneo, representa el tipo de hábitat preparado y dispuesto exclusivamente por las mujeres: eran ellas quienes preparaban la materia prima, la lana, quienes producían los elementos, tejían los flaj, quienes levantaban la tienda, montándola y desmontándola en cada desplazamiento y eran ellas también quienes la mantenían, la reparaban y la renovaban. Presencia convertida en casa. Modo de vida superior y signo de nobleza entre los árabes y de menor rango entre los turcos y bereberes, el hábitat nómada nos lleva al diálogo arquitectura-paisaje. Se diría, en efecto, que la tienda es acogida por el paisaje. Ella se instala en el mismo delicadamente, fijándose sólidamente después.

Existen otros tipos de maneras de habitar en el Mediterráneo, que podemos llamar móviles, menos frecuentes que el hábitat nómada, hoy prácticamente desaparecidas. Se trata de casas construidas con fibras vegetales y madera, fácilmente desmontables y que pueden ser transportadas por animales de carga a través de distancias menores que en el caso de los desplazamientos nómadas.

En conclusión, el deseo y la necesidad de asentarse y de crear su lugar son una constante casi general de la Cuenca.

La construcción estable. Casa y raíces. La fundación del lugar

La construcción estable mediterránea responde mayoritariamente a este espíritu de fundación. Casi el 40% de las tipologías catalogadas corresponden a casas de un único nivel, la planta baja (PB). De entrada, se podría decir que se trata del aire libre "ligeramente modificado". Casi tres cuartas partes del total corresponden a casas que no sobrepasan dos niveles (PB+1). Una quinta parte del total sobrepasa este volumen que se reparte entre los casos de PB+2 y PB+3 o más. Los niveles intermedios, muy habituales, están, sin embargo, discretamente repartidos. Este pequeño porcentaje de tipologías PB+3 o más reúne una gran proporción de población puesto que representa, en la mayor parte de los casos, tipologías rurales. En los medios rurales y urbanos en los que la escasez de suelo -factor que aumenta en los terrenos con fuertes pendientes- favorece la construcción en altura, sumada a criterios defensivos, han decidido agruparse en el seno de un recinto definido para defenderse de un enemigo tanto humano (pillajes, razzias,...) como natural (desierto). La ocupación del territorio sigue siendo, sin embargo, una característica importante.

Dos tercios del total de tipologías presentan una planta de geometría regular, de las cuales más de la mitad son de planta rectangular. Un tercio solamente de las tipologías, presenta figuras irregulares. A menudo, en el medio rural, las condiciones topográficas imponen esta irregularidad; en otras ocasiones, imbricaciones debidas a transmisiones de propiedad y a las necesidades rurales de parcelación, tienden a seguir la norma de la regularidad y el orden. El ángulo es también la norma general, mientras que las formas redondeadas, aunque presentes, son muy excepcionales. Estas últimas son el testimonio de modelos y tipos más arcaicos, hoy poco presentes.

La diversidad de soluciones en cuanto a la distribución interior de los espacios es grande. Esta diversidad se puede observar tanto en casas de un sólo nivel, ya sean elementales o más complejas, como en las de varios niveles, en lo que se refiere a la utilización y a la jerarquización de estos últimos. Muchos factores se combinan para dar lugar a una u otra solución. La diversidad de cultivos, las actividades productivas asociadas y también la habilidad constructiva, privilegiaron ciertas fórmulas. Con todo, pueden distinguirse dos grandes grupos: las tipologías cuya distribución tiene lugar por el exterior, o aquellas que la presentan por el interior de la casa.

El primer grupo ofrece toda una gradación, si entramos directamente desde el exterior, hasta el pórtico más o menos transparente. Algunas tipologías de este grupo evolucionan (y no "son transformadas", aunque esto también se da) cerrando este espacio de distribución exterior e integrándolo definitivamente como un espacio interior en el cual nuevas actividades surgen, además del papel de distribución. Algunas casas con era o las casas con patio procederían de los dos grupos. En efecto, aunque la distribución tenga lugar físicamente en el exterior, esta se desarrolla en un espacio íntimo y privado, centro de la casa - indiscutible para el patio, más sutil en la era, sobre todo cuando no está cerrada más que por una parte-.

Esto nos lleva a aislar dos subgrupos para las casas con distribución por el interior: las que se organizan a partir de un espacio central y las que presentan una organización lineal. Este esquema implica algunas dudas a la hora de situar ciertas tipologías que ofrecen soluciones híbridas.

Desde un espacio central, encontramos la casa con patio ya citada y, además todas las casas con sofa central, las lebanese houses. La disposición de las crujeas determina, por lo general, una centralidad a partir de una configuración basilical que subraya la jerarquía de la nave central -este sería el caso de la masía catalana, con la sala como espacio central-.

La organización lineal se crea tanto desde el centro como desde uno de los lados. Este eje sirve, a menudo, para unir directamente y claramente dos espacios exteriores: la calle y el jardín (o la era) adosado a la fachada posterior.

Los espacios interiores tienen, según las culturas, tendencia a la polivalencia y a rehacerse constantemente o a una especialización mucho más clara. La pieza de la casa árabe-musulmana o la oda de la casa turca ilustra el primer caso; para el segundo, podemos pensar en los espacios de una casa rural en la Provenza, por ejemplo.

El Mediterráneo, con inviernos menos cálidos de lo que generalmente se imagina, otorga una gran importancia al fuego. El hogar, la chimenea -ya sean para cocinar o para calentarse, a veces es lo mismo, a veces son cosas distintas- centran en invierno o en las noches frescas el espacio de convivencia. Ambos definen, ya sea con chimeneas en la fachada o sobre el tejado, el carácter exterior de la casa. En las viviendas más simples, un sencillo agujero en el techo sirve para la evacuación de humos.

Dejando aparte el hábitat troglodítico, sobre el que volveremos, la casa mediterránea no se caracteriza por la construcción sistemática de pisos subterráneos (niveles cuyos muros perimétricos no son visibles). Solamente el 15% de las tipologías disponen de este nivel (ciertamente, son más frecuentes los niveles semi-subterráneos, que presentan una única fachada visible y las restantes están apoyadas al terreno). Este nivel de subsuelo es de gran importancia, en muchos casos, para la actividad productiva (conservación de productos alimenticios) asociada a la tipología. Conviene recordar también que la necesidad de controlar y guardar cuidadosamente el agua, ha dado lugar en el Mediterráneo a un oficio: el de excavar pozos, manantiales de agua o cisternas. Por otra parte, un 5% de las tipologías disponen de un entresuelo, nivel intermedio entre la planta baja y el primer piso.

Por lo que se refiere a la superficie ocupada en el terreno, podemos constatar una rica gradación. En el hábitat diseminado, una proporción significativa, 35% de las tipologías, no supera los 50 m², mientras que otro tercio se sitúa entre los 150 m² y los 300 m². Las grandes mansiones de la burguesía agrícola pueden incluso superar estas medidas. En el hábitat agrupado, el reparto se distribuye de forma casi uniforme en todos los niveles existentes. También es frecuente que la superficie de una misma tipología presente variantes importantes, adaptándose a las características demográficas, sociales y productivas de la familia. En las medinas árabe-musulmanas encontramos un buen ejemplo en el que es perfectamente reconocible el mismo modelo en la casa familiar modesta y en la mansión acomodada o noble.

De hecho, en la arquitectura tradicional mediterránea, las tipologías inventariadas y que corresponden a clases sociales que podríamos calificar de forma muy simple como pudientes o ricas, son prácticamente un cuarto del total. La gran masa restante, unos dos tercios, corresponde a las que pertenecen a agricultores, ganaderos, comerciantes y artesanos, y el resto a otras categorías más humildes.

La casa mediterránea se concibe sólida y con vocación de permanencia. La casa significa el lugar. ¿No decimos también, para referirnos a la casa, "el lugar y el hogar"?

El hombre mediterráneo se implica en la construcción de su casa. Mayoritariamente, el hábitat estable es un hábitat permanente (9 de cada 10 de las tipologías inventariadas corresponden a este grupo). Sin embargo, la presencia de una cultura que asocia la casa de verano y la de invierno es también importante. Hay que recordar, a título de ejemplo, los pueblos del M'Zab argelino. En ellos, como en todo el Magreb y en todas partes, pueden observarse claras diferencias entre las tipologías de verano y las de invierno. Estas diferencias van más allá de lo estrictamente morfológico, matizando la rigidez de los comportamientos cotidianos. Con frecuencia, es el clima el que obliga a adoptar esta estrategia del hábitat estacional. No hay que olvidar que en las regiones en las que las diferencias estacionales climáticas son importantes, tanto como las variaciones de temperatura en verano, se da una organización espacial también estacional en la misma casa, con una "trashumancia doméstica" en busca de los niveles más fríos o más cálidos, según la estación. De este modo, en verano la terraza se convierte en el lugar ideal para dormir.

*Presencia convertida en casa, bajo la ligereza y la aparente fragilidad
de una tienda se esconde una cultura densa y secular de grandes espacios*

Dicho esto, conviene recordar que el paisaje mediterráneo está sembrado de construcciones auxiliares para la actividad agrícola y ganadera. Y decimos auxiliares porque la mayoría de estas construcciones no pueden considerarse como hábitat estacional, ya que prácticamente sólo se utilizan durante la jornada de trabajo. En general, estas construcciones son de dimensiones reducidas (que sirven de alojamiento temporal a personas o para guardar útiles agrícolas o a veces también ganado), se adaptan tan bien al paisaje que se convierten en referencia. Otra característica interesante es la simplificación formal y constructiva. Así, por ejemplo, en regiones en las que la norma es la cubierta a dos aguas, estas construcciones adoptan por lo general la forma de una sola vertiente y las bóvedas son, a menudo, falsas bóvedas. Estas construcciones son, por otra parte, siempre una lección de eficacia y de durabilidad extremas, puesto que están construidas, en su mayor parte, con materiales que no han sido transportados y almacenados sino recogidos al alcance de la mano. En el caso de la piedra, se han utilizado a menudo guijarros recogidos en las tierras de labranza. Sin embargo, existen hábitats que responden a esta condición de vivienda temporal en regiones o tierras de cultivo lejanas de los pueblos o que practican la trashumancia.

La construcción ligera o la reafirmación del arraigo

La vocación de permanencia, de fundación del lugar de la casa mediterránea no es exclusiva de la construcción estable.

En el pasado, amplias zonas del litoral o incluso de las llanuras interiores estaban ocupadas por marismas. En estos territorios con tanta agua como tierra (el terramare), la piedra era escasa y el terreno no aceptaba mecánicamente cargas muy pesadas. Su humedad no aconsejaba, por otra parte, el uso de materiales constructivos de alta capilaridad. En cambio, la caña era, en general, muy abundante. Este medio tan particular ha favorecido, de un extremo al otro del Mediterráneo, la aparición de un hábitat ligero, a veces palafítico, perfectamente adaptado a las condiciones del entorno y a los recursos disponibles: casas más o menos ligeras, simples y de una longevidad media. Esta última característica y la desecación progresiva de zonas húmedas mediterráneas han eliminado lentamente las huellas de este tipo de casas. No obstante, todavía hoy, sólo en algunas regiones y para poblaciones marginales, las construcciones ligeras siguen siendo edificadas y habitadas.

Se podría pensar que esta arquitectura se opone a la construcción estable e "imperecedera". Algunas veces se la ha clasificado junto a las tiendas. Sin embargo, esta ligereza es sólo material. Conceptualmente, es una casa tan arraigada como la estable. En realidad, en el caso de las viviendas ligeras, este arraigo se renueva y reafirma regularmente. En efecto, la fragilidad de los materiales empleados obliga a rehacer la casa cada cinco o ocho años. Es el caso, por ejemplo, de las comunidades de pescadores que habitan este tipo de casas en el delta del Nilo en las riberas de lago Borolos.

Evolución y definición

En el Mediterráneo, la casa está en su mayoría "concebida"/"acabada" desde su origen. Es decir, la casa se adapta y a la vez prevé las necesidades a las que debe responder y cómo debe hacerlo. Las ampliaciones que no tienen relación con la idea de evolución a partir de un núcleo elemental, pertenecen a otra naturaleza. Podemos hablar, entonces, de tipologías definitivas y de tipologías evolutivas. El primer grupo representa el 85%, y el segundo el 15%. Hay que indicar que las evolutivas se desarrollan según un esquema que en general es muy previsible. Desde este punto de vista, podrían ser consideradas como definitivas, pues su construcción tendría lugar durante un tiempo ilimitado. La evolución de la casa se desarrolla sobre todo en horizontal más que en vertical, aunque esta última forma no es excepcional.

La "no-construcción" del hábitat o el hábitat troglodítico

En casi todos los países mediterráneos existen hábitats troglodíticos. Algunos de ellos, siguen todavía habitados (Túnez, España...) y en algunos de estos países se han iniciado programas para rehabilitar y recuperar sus condiciones adecuadas de habitabilidad. Aunque por su singularidad representen un tipo de hábitat significativo de la región, solamente alberga una población mínima, tanto respecto de cada país como de la Cuenca en general.

Estos hábitats trogloditas se presentan según tres grandes grupos: las tipologías que utilizan una concavidad natural y que la refuerzan mediante un muro, a modo de fachada, como en el caso de Palestina, Túnez y España; las que excavan completamente en horizontal el habitáculo y cuyos únicos elementos visibles son la puerta de entrada y la chimenea, es el caso de Guadix, en España; y, por último, la tipología que excava las piezas principales en horizontal a partir de un pozo vertical, a modo de patio, es el caso de Matmata en Túnez.

Este tipo de hábitat, completa invaginación de la vivienda, negativo, en el sentido escultural de la palabra y del proceso constructivo, aprovecha al máximo las cualidades y sobre todo las constantes térmicas que ofrece el suelo, pudiendo ser considerado en algunos casos -especialmente en el de Matmata- como evolutivo. Sus específicas cualidades higrotérmicas hacen que, dejando aparte los hábitats citados, otras "no construcciones" de este mismo tipo sean utilizadas exclusivamente como cavas para la elaboración y conservación de alimentos.

La casa troglodítica, "no construcción" de vivienda en las zonas áridas, aprovecha las cualidades y constantes térmicas del suelo

LA CASA MEDITERRÁNEA, PREOCUPACIONES Y ACTIVIDADES, ESPACIOS Y CULTURAS

Las preocupaciones defensivas

Los problemas defensivos han dado forma, a menudo, a la arquitectura de toda la Cuenca, lo hemos dicho ya, sometidos a guerras, invasiones y pillajes, y ello impone ciertas expresiones arquitectónicas más radicales durante los periodos históricos y las regiones más conflictivas, volviendo casi al formalismo cuando la seguridad ha sido un hecho casi conquistado.

El Mediterráneo presenta una gran variedad de fórmulas para incorporar la noción de defensa al edificio. Resumidamente, podemos observar tres tipos: la casa que ella misma es un elemento defensivo (la casa-torre); la casa que incorpora este elemento defensivo (casa con torre) y la casa que incorpora estrategias morfológicas de defensa, sin que sean elementos de defensa en sentido estricto. Los volúmenes y materiales utilizados aportan a veces un camuflaje perfecto a la casa o a pueblos enteros.

Este grupo de tres tipos antes citados, ha de entenderse en un sentido muy sintético que permite comprender, sin embargo, las grandes expresiones arquitectónicas que satisfacen una misma necesidad. La casa torre es el resultado de una casa compacta con mínimas aberturas, altas y estrechas, replegándose en sí misma hasta convertirse en torre, stricto sensu. En el primer caso, se trata de la adaptación de la casa tipo a las necesidades defensivas; en el segundo caso, es casi una adaptación de la vivienda a un volumen específicamente defensivo. En cuanto a la casa con torre, esta significará con una importancia mayor o menor, este elemento defensivo, caracterizando plenamente la casa o insinuándose discretamente. Algunas casas turcas ilustrarían bien este tercer grupo.

Es evidente que estas disposiciones se dan mayormente en la casa diseminada. El hábitat agrupado puede recurrir a la defensa colectiva, ya sea mediante murallas u otros sistemas de defensa difíciles de localizar y de acceder.

En un sentido menos material, debemos referirnos también a la defensa/protección de la intimidad doméstica y, especialmente en ciertas culturas, a la de la mujer. La arquitectura tradicional nos ofrece de nuevo un abanico de fórmulas que van desde el frach de los nómadas hasta las fachadas ciegas de las medinas o las mucharabis de las casas árabe-musulmanas o turcas.

Las actividades productivas

La segregación humanos/animales es generalmente la norma. Por eso, en un primer caso, en los tipos más primitivos que corresponden a los territorios más inaccesibles y a las sociedades más tradicionales, encontramos los animales y a su propietario compartiendo siempre el mismo espacio cubierto habitable. Mucho más frecuente es el caso de animales y habitantes compartiendo el mismo recinto, los primeros en una era y los humanos en las estancias situadas alrededor de la misma. En el tercer caso el propio edificio acoge las dos categorías, pero con una separación a un mismo o a dos niveles diferentes. Por fin, la cuarta variante consiste en que humanos y animales se alojan en edificios separados. La separación habitante/animales puede ser interpretada como un indicio de desarrollo social y/o de las actividades productivas.

Unas tres cuartas partes de las tipologías asocian las actividades productivas a la agricultura, un cuarto al comercio o al artesanado, un tercio a la ganadería y a los pastos y una décima parte a la pesca. Muchos, y frecuentemente, describen más actividades que las aquí descritas. El 40% no destina otra actividad esencial a la casa que no sea la de vivienda.

Estas actividades ocupan diferentes espacios según las tipologías. Una tendencia general en la casa compacta es el uso de la planta baja para actividades productivas. Esto es evidentemente bastante lógico sobre todo para actividades comerciales y artesanales que permiten una conexión directa y fácil entre la calle y el taller o el comercio, pero también para albergar el ganado mayor, los arados u otros útiles agrícolas. La misma situación se da en las tipologías asociadas a las actividades del mar. En estos casos, la actividad productiva marcará claramente los parámetros geométricos de los espacios y su relación con el resto de las piezas de la casa. En el extremo opuesto, bajo techo o en la terraza, aparece sin embargo, en algunas regiones y tipologías, otro espacio relacionado directamente con las actividades productivas. En efecto, el nivel bajo cubierta se emplea con frecuencia para el almacenaje y secado de legumbres o frutos y, al mismo tiempo, como lugar para los animales de corral. En la casa compuesta, estas actividades productivas exigen edificios o cuerpos de la construcción específicamente destinados a cada actividad. Están concebidos de manera muy particular para adaptarse exactamente a las necesidades que exige la actividad productiva correspondiente, y ello, en muchos casos, caracteriza fuertemente la expresión arquitectónica. En cuanto a la terraza, se trata de un ámbito típicamente mediterráneo de una gran riqueza por las actividades que acoge. La terraza mediterránea es mucho más que la cubierta de la casa, funciona como secadero de frutos y tendedero de ropa, es la pieza de verano, es el exterior privado pero también un lugar de sociabilidad, a veces zona de paso y comunicación, lugar de recogida del agua de lluvia, lugar de observación del horizonte y de sueños,... Un espacio, pues, tan finito como infinito, recreado por hombres y mujeres, que constituye la vida a un nivel exclusivo. En ciertas tipologías sin terraza en el sentido convencional del término, la cubierta plana de tierra cumple prácticamente las mismas funciones que la terraza convencional.

Antes de llegar a la segregación más nítida de las últimas etapas, en el medio rural, una gran plasticidad, y si podemos decirlo así, una gran promiscuidad aparece entre paisaje, edificios, personas y animales. En este sentido, interior y exterior se encuentran tan íntimamente relacionados que su existencia como un todo vendría dada por el hecho del sol invadiendo la casa por puertas y ventanas abiertas por la mañana o bien, por la sombra de la casa alargándose bajo los efectos del sol poniente. La accesibilidad continua y repetida de estos espacios a lo largo del día, los fusiona en un único ambiente habitable muy característico de todo el Mediterráneo. El clima, lo hemos mencionado ya, gradúa según la altitud y la latitud la intensidad de esta característica.

Dos culturas, dos actitudes, dos espacios para habitar

Dos grandes corrientes culturales generan dos formas de pensar, de crear y recrear, y de habitar el espacio edificado: es lo que llamamos la cultura "de pie" y la cultura "sentada". (15) Nos estamos refiriendo a dos universos culturales que habitan el espacio con dos estilos completamente diferentes. Uno de ellos predomina en la región sur y oriental del Mediterráneo, corresponde a la zona de influencia árabe-musulmana, judía y turca, y el otro, en la región norte y occidental, corresponde al arco latino, los países balcánicos y Grecia.

Un acto, una posición del cuerpo en relación al sol, de la vida en relación al ojo que todo lo modifica, cuestiona las categorías, la especificidad o la polivalencia de los espacios, la contigüidad, el mobiliario, la acumulación o disgregación de los espacios habitados.

La "vida en el suelo" en la región suroriental no necesita gran cantidad de mobiliario, ya que todos los espacios se rehacen a cada instante y cada día, según sean las necesidades. Un ejemplo lo tenemos en los "muebles" integrados en los muros de las casas de M'Zab en Argelia, dejando libre todo el espacio que delimitan. En la región noroccidental, el uso de la silla obliga a la incorporación de la mesa, definiendo, de este modo, espacios que se ocupan con muebles y objetos que se convierten en obstáculos y barreras al campo visual. Esta ocupación de espacios mediante el mobiliario tiene también efectos en la percepción de los volúmenes y de la luz.

LA CONSTRUCCIÓN DE LA ARQUITECTURA TRADICIONAL MEDITERRÁNEA

El equilibrio entre capacidades, recursos, necesidades... y placer

Hemos dicho ya que la arquitectura tradicional emplea, con excepciones, los materiales locales. No resulta sorprendente que dada la importante presencia de la piedra, sobre todo la calcárea, presente en casi toda la Cuenca, sea este el material principal en el 60% de las tipologías conservadas. Este porcentaje aumentaría significativamente en las construcciones auxiliares; se da prácticamente en el 100% en el caso de terrazas y en la organización del paisaje agrícola. Combinada en ciertas regiones con la escasez de otros materiales, la piedra se constituye como material único en los muros, las estructuras horizontales y la cubierta, lo cual demuestra la eficacia de las técnicas y habilidades tradicionales que han sabido resolver numerosos problemas con un sólo material y, muchas veces, con sólo las dos manos como útil de trabajo. Evidentemente, allí donde la piedra es más utilizada es en la construcción de los muros.

*La terraza, espacio típicamente mediterráneo,
es mucho más que la cubierta de la casa*

La tierra, sin otro tratamiento que el amasado (10%), el adobe o el ladrillo intervienen en casi el 30% de las tipologías. También en los muros, en las cubiertas planas y en ciertas estructuras estos materiales son los más corrientes. Las soluciones mixtas (piedra/tierra, piedra/ladrillo) están presentes en el 8% de las tipologías. Los materiales vegetales (excepto la madera de las estructuras), como el rastrojo o la paja, en tanto que material principal de un elemento constructivo, apenas aparecen en un 5% de las tipologías.

Desde un punto de vista estructural, la solución adoptada más corrientemente es la de los muros sustentantes sobre los que descansan los envigados horizontales con luces, en general, cortas, formados por vigas de madera y una amplia gama de soluciones para el espacio de entrevigado. Los diferentes tipos de bóveda son otra solución muy frecuente sobre todo para los techos de cavas y de las plantas bajas. La piedra, el ladrillo y el amoterado cargado de áridos se utilizan para construirlas. Los arcos diafragma, habituales en muchas zonas, representan una solución práctica que permite combinar luces cortas y grandes espacios, a la vez que ellos mismos ejercen de elementos sustentantes. Algunos casos no excepcionales permiten luces considerables, como en casas o construcciones agrícolas importantes y en regiones que cuentan con buenos bosques. En las llanuras del Magreb, por ejemplo, todavía podemos encontrar la solución espacial de tipo "hipóstilo". Es decir, gracias a un "bosque" de pilares de madera se llega a obtener superficies importantes, con cubierta plana de tierra apisonada, para tener la percepción de un espacio interior importante a pesar de una modesta altura interior.

En cuanto a las cubiertas, también se presentan varias soluciones. La cubierta inclinada (generalmente, hecha de teja y a dos aguas) es el sistema usado en el 56% de las tipologías inventariadas, le sigue la

cubierta plana con un 38%, del cual un 22% es cubierta plana de tierra y un 12% aplica el acabado a la cal, un 4% que adopta el pavimento de baldosas, lo que significa un 16% de las tipologías cuya cubierta es la terraza propiamente dicha. La cubierta inclinada de tierra representa casi un 4%, del que un 3% es para las cubiertas inclinadas de paja o rastrojo y un 6% para las cúpulas y bóvedas.

Para las estructuras de estas cubiertas, se adopta la misma solución genérica para un envigado horizontal que para las cubiertas planas, mientras que para las inclinadas la solución más frecuente es la de vigas apoyadas en dos muros sustentantes en el caso de una cubierta a una vertiente; o sobre un muro sustentante y una viga maestra, para las de dos vertientes. Una gama imaginativa de variantes para las cerchas, armaduras de pares, o, incluso, soluciones mixtas, completan el repertorio. La teja cerámica es el material más utilizado para estas cubiertas, aunque las piedras como el esquisto son también utilizadas sobre todo en la montaña.

El empleo de bóvedas está presente casi en todas partes, aunque con densidades diferentes. La cúpula está por contra, circunscrita a las regiones sur y este, y menos extendida por el resto de la Cuenca. Allí donde su utilización está más presente, combina con imaginación las variantes y perfiles. Estas tipologías representan una de las imágenes mediáticas del Mediterráneo, que tiene más éxito, aunque no supongan más que una discreta minoría.

La mayoría de las tipologías (75%) emplea un revestimiento exterior. El más usual es el mortero a base de cal (45%) y el mortero a base de yeso y de tierra (15% cada uno) representan el resto. Son infrecuentes los aplacados de piedra o cerámica. Las 25% restantes carecen de revestimiento y, finalmente, un pequeño porcentaje, sólo ocasionalmente. Otras veces, este revestimiento exterior no cubre todos los muros, en ciertos casos solamente la fachada principal y en otros la más expuesta a la lluvia y al viento. Contrariamente, este revestimiento puede cubrir también toda la casa, incluida la cubierta. Es el caso de revestimientos ligeros como el encalado. Constituye así la imagen estereotipada de una supuesta esencia de la arquitectura mediterránea. Por lo tanto, desde el punto de vista cromático, no es el color blanco lo importante, sino ciertamente los amarillos ocre y los grises azulados procedentes de la tierra y de la piedra calcárea, junto a toda una gama de pasteles que va desde los rojizos y rosados a los verdes, azules,... reforzando también mediante los colores la diversidad de la Cuenca.

Para los revestimientos interiores, se repiten las mismas posibilidades que para el exterior. Sin embargo, hay que añadir los azulejos sobre los muros y la cerámica para los pavimentos que en ciertas regiones son de una profusión, belleza y habilidades muy importantes.

En muchos casos la casa mediterránea y su construcción son netamente esenciales. Por eso mismo, su construcción es muy rápida. Esta sorprendente rapidez (de una a seis u ocho semanas en la mayoría de tipologías) procede de tres circunstancias fundamentales: la simplicidad de la construcción, que la luz, la sombra y la presencia llenan y decoran; la presión del tiempo disponible entre, por ejemplo, la cosecha y el periodo de lluvias; y, por último, la organización precisa y previa de los materiales necesarios y de la obra, de manera sistemática y programada, lo cual demuestra la reflexión (muy lejana de la tan cacareada espontaneidad) del acto constructivo y arquitectónico. Además, la cooperación mutua entre vecinos, familiares o aldeanos es a menudo la regla general.

*La arquitectura tradicional mediterránea
es la exuberancia de lo esencial y el esplendor de la vitalidad*

En esta tierra de acogida y a la vez de emigración, los movimientos de población con las fortunas acumuladas durante años de expatriación han dado lugar, durante el siglo XIX y principios del XX, a una importante, cuantitativamente, arquitectura para gente adinerada. La encontramos en las regiones de donde partieron mayor número de emigrantes hacia ultramar: el Egeo, Portugal, España. Esta arquitectura, que siente la necesidad de expresar el status del nuevo rico, prefiere formas neoclásicas o acentúa la ornamentación y su profusión. Importada, generalmente, de las Américas o de las Indias, ha sido denominada en Portugal la arquitectura de los brasileiros y en España, de los americanos o indios.

En esta Cuenca dividida en estados, la arquitectura no ha respetado las fronteras y es una constante encontrar el mismo tipo en dos o más países, ya sean vecinos o no. De este modo en Turquía se llaman casas griegas al mismo tipo que en Grecia se llaman casas turcas. En el otro extremo del Mediterráneo,

podemos encontrar expresiones arquitectónicas sorprendentemente parecidas entre el Alentejo portugués y la Extremadura española, o bien, entre Andalucía, al sur de España, y el Magreb.

Se dice a menudo que la arquitectura tradicional muestra las huellas de las culturas y de sus habitantes. No solamente las huellas de gestos materiales (actividades productivas, demografía,...) sino también las trazas de la cultura y de las creencias. Sobre dos fachadas (principal y secundaria) de una casa, dos puertas de tratamiento y escala muy diferentes, una grande y noble para los hombres y otra pequeña y humilde para las mujeres, por ejemplo, nos describen un largo capítulo de cultura y sociedad. Unos dibujos de colores vivos sobre los muros de las casas musulmanas en Nablús o una imagen de un santo en una calle de Malta o de Andalucía o, finalmente, un pequeño ramo de palma clavado sobre la puerta de entrada de una casa de un pueblo catalán, todos estos ejemplos nos hablan de un viaje a La Meca, de la fe católica o de invocaciones y protecciones contra los malos espíritus. El motivo es que la casa tradicional es, ciertamente, la piel de sus pobladores y no un monumento que expresa las alegrías y las esperanzas así como las miserias y los temores de sus habitantes.

Pero el enorme capital que supone esta arquitectura no está exento de peligros y su salud provoca inquietudes bien fundadas. Los resultados de las investigaciones y análisis llevados a cabo nos ofrecen datos a menudo preocupantes, a menos que se inicien rápidamente intervenciones coordinadas y eficaces. Estos resultados, más allá de las imprecisiones en términos generales que hay que aceptar dada la escala del proyecto, muestran, sin embargo, una tendencia que refleja con bastante fidelidad la realidad de las cosas.

Podemos estimar en un 10% las tipologías gravemente amenazadas, sea por abandono o por una presión imposible de asimilar. Un 60% se encontraría en una situación a medio camino entre el regresión y el estancamiento, y de ahí un verdadero decaimiento. Solamente un 30% no correría peligros significativos o se encontraría en vías de revitalización. Ello significa, en cualquier caso, que casi las tres cuartas partes de este capital y de este potencial mediterráneos se encuentran en un situación peligrosa.

LOS ENCLAVES, INSTRUMENTO ÚTIL PARA EL ESTUDIO

El Mediterráneo es un paisaje sembrado de aldeas y pueblos. La vida rural es un elemento esencial en esta Cuenca. Las ciudades medias completan este espectro urbano como dovela de una bóveda entre grandes ciudades, con frecuencia históricas, que hoy se han convertido, en algunos casos, en enormes metrópolis, aunque conservando siempre barrios cuyas arquitecturas son testimonio de la historia y de la tradición.

Estos pueblos, estas ciudades, estos barrios representan centros de poder y de decisión a diferentes niveles. Son testimonio de iniciativas y de sensibilidades. En ellos podemos leer sueños, frustraciones, errores y éxitos colectivos. Es ahí donde la casa, la tipología, vive con toda intensidad y, también, dramatismo, su cotidianidad, llena de pasado y, demasiadas veces, vacía de futuro. Es ahí únicamente, sobre el terreno, que los acontecimientos toman una dimensión real y donde los proyectos se vuelven exigentes, difíciles y complejos.

Es por todas estas razones que los equipos de trabajo locales han seleccionado, en cada país, algunos enclaves significativos en los que poder reencontrar las tipologías inventariadas y estudiadas en su contexto real, y a la vez donde coincidir políticos, proyectistas, usuarios, asociaciones, escuelas, constructores, artesanos,... y conocer realizaciones, programas y proyectos. Esta muestra, de un total de setenta y un enclaves diversos y repartidos por toda la Cuenca y por todos los paisajes, representan situaciones muy variadas y permite discernir las tendencias y los grandes grupos de presiones y reacciones.

Usamos aquí el término enclave en un sentido amplio para simplificar denominaciones y con la intención de facilitar este recorrido. Enclave significa, pues, tanto los conjuntos arquitectónicos (urbanos o rurales) como los espacios edificados, sabiendo que el término incluye también el concepto de paisaje cultural. El esfuerzo de síntesis es necesario para evitar que en cada línea debamos matizar y especificar hasta tal punto que convertiríamos la lectura en enojosa e impracticable. Nuestra reivindicación de la diversidad y de las tonalidades se mantiene intacta. En este caso el detalle y los datos geográficos, económicos o cartográficos contenidos en la página web, antes mencionada, serán de una gran utilidad y los consideramos indispensables. Creemos que el término enclave expresa adecuadamente y sin mayores contradicciones, tanto la ciudad como el pueblo, el espacio rural como el hábitat diseminado.

Al mismo tiempo, hemos conservado la calificación de enclaves significativos para poner de relieve los lugares que han sido escogidos, entre muchas otras posibilidades, por los colaboradores locales, y por el hecho de que sus cualidades y capacidades de resumir y presentar rasgos y características ilustran muy particularmente los análisis de este trabajo, así como las tipologías, los procedimientos o las intervenciones. Porque cuando decimos que la arquitectura tradicional representa un capital enorme, nos referimos tanto a su valor patrimonial, en el sentido más amplio, como al inmenso parque que constituye, con sus miles de pueblos y de casas diseminadas, y sus paisajes. Es por esto que es necesario, sobre todo, tomar la selección presente como una muestra modesta del rico y denso universo de enclaves mediterráneos de la arquitectura tradicional.

Los enclaves seleccionados se reparten por el paisaje a razón de un cuarto en la costa marítima, dos tercios en las llanuras, mesetas y colinas y menos de una décima parte en la media y alta montaña. En lo que respecta a su población, encontraremos dos enclaves elegidos entre las ciudades de más de un millón de habitantes y hasta 25 enclaves entre los pueblos de menos de 5.000 habitantes.

Si, sobre el total de enclaves, la agricultura, la ganadería y la pesca representan las tres cuartas partes de las actividades principales tradicionales, hoy nuevas actividades emergen y desplazan a aquellas. El turismo y la industria son, para 58 de 71 enclaves, las actividades nuevas más pujantes.

Si consideramos el estado de conservación de estos enclaves, la tendencia teórica es más favorable que en el caso de las tipologías aisladas. Es un hecho lógico si tenemos en cuenta que el enclave se beneficia globalmente de ciertos dinamismos y mecanismos que no afectan de manera tan intensa y particular a la arquitectura tradicional del lugar. Finalmente, una situación de estancamiento se confirma en un 45% de los enclaves seleccionados.

La vida rural es un elemento esencial de la Cuenca

Es siempre a través de los enclaves que podemos constatar nuevamente las grandes diferencias entre las riberas noroccidental y suroriental. Diferencias de recursos económicos y humanos, de experiencia, de formaciones específicas y de complicidad de una población sensibilizada, que pueden influir en estas cuestiones. Las diferencias existen también en los procedimientos administrativos y en la descentralización y también en el margen de maniobra y de autonomía de los poderes locales. Esto no significa que las intervenciones correctas se produzcan solamente en una ribera, porque desde hace algunos años se han puesto en marcha importantes proyectos en las riberas sur y este. A estas diferencias estructurales hemos de añadir las diferencias morfológicas de los enclaves, su estado de conservación así como sus potencialidades y posibilidades de reacción.

Se puede constatar, asimismo, una tendencia al aumento de las colaboraciones entre las dos orillas, apoyándose en los enclaves, lo cual debería facilitar intercambios deseables y beneficiosos.

Los enclaves seleccionados ofrecen un amplio abanico de posibilidades y sobre todo una importante experiencia que será de gran utilidad para el futuro y para la continuidad del trabajo en conjunto que acaba de iniciarse.

Notas:

- (1) No es posible ahora entrar en las diferentes investigaciones que han realizado muchos autores desde diversas disciplinas, pero hay que recordar algunos de sus vocablos técnicos como arquitectura popular, vernácula, tradicional, primitiva, anónima, sin arquitecto, espontánea,... La lista podría alargarse con otros muchos, más pertinentes o más ambiguos. Convendría advertir, sin embargo, sobre la perversidad del uso que se hace a menudo del término "tradicional", atribuyéndole sistemáticamente el sentido de "arcaico" u "obsoleto", lo cual es falso y sobre todo peligroso debido a las derivaciones contaminadas que ello puede engendrar a la hora de salvaguardar y recuperar la arquitectura tradicional. Dejando a un lado los tópicos molestos, pueden ser útiles las palabras de Jean Cuisenier. "La tradición no es únicamente una cuestión de tiempos pasados y antiguos, sino de cómo las prácticas sociales contemporáneas responden a una expresión de la tradición popular." *La Tradition Populaire*, PUF, 1995.
- (2) Tradición, del latín traditio, del verbo tradere, que significa "transmitir", "remitir". "La tradición constructiva es a la arquitectura lo que la tradición oral es a la literatura..." expone gráficamente Ortiz de Ceballos en *La Val d'Aran*. Contenido de un paisaje, Cuadernos de Arquitectura, 116.
- (3) El oficio tradicional también ha sido empleado en los edificios públicos (escuelas, hospitales, mercados, caravanserallos, presas,...) y religiosos (mezquitas, iglesias, sepulcros,...) dando lugar a una arquitectura de gran belleza, sensibilidad y eficacia.
- (4) El ámbito mediterráneo es rico en construcciones complementarias. Podemos citar a título orientativo, los pozos, cabañas, molinos, cisternas, secaderos, palomares,...
- (5) Naturalmente, están siempre indisociadas y catalogadas, los conjuntos formados por una o diversas casas y diferentes edificaciones asociadas a la economía productiva.
- (6) Los pozos, a menudo, eran la primera construcción que se realizaba, dado que era lo único que, en según qué regiones, garantizaba la subsistencia y la permanencia en un lugar determinado. Albert Demangeon considera el agua como uno de los cuatro factores determinantes (agua, defensa, actividades productivas, tradiciones étnicas) que explican el reagrupamiento o la dispersión de las viviendas. A. Demangeon, *Problèmes de Géographie humaine*, A. Colin, 1947.
- (7) P. George, *Précis de géographie rurale*, Presses universitaires de France, París, 1978.
- (8) Según el país y según si se examina el espacio urbano o rural, el final de la construcción de edificios pre-industriales se presenta en momentos diferentes, a partir del último tercio del siglo XIX, en las grandes ciudades europeas; después de la segunda guerra mundial, en el conjunto de la zona oeste; después de los procesos de independencia, en el sur y el este mediterráneos, y, a veces, ha tenido una cierta continuidad hasta la actualidad.
- (9) Entre los cuales Le Corbusier, Wright, Sert, Aalto, Tange, Mies van der Rohe,...
- (10) "Considerada injustamente como arquitectura menor en relación a la arquitectura de los arquitectos, el estudio comparativo de la arquitectura vernácula nos permite reconocer todos los aspectos de la estructura del espacio construido con más realismo, con menor énfasis, puesto que lo ya vivido le resulta más importante." Pr. Frédéric Aubry, *Introduction à l'architecture vernaculaire*, S. Guindani, U. Doepper, PPUR, 1990.
- (11) No hay que confundir global con exhaustivo. La vocación de este proyecto no es en ningún caso la de suplantar la precisión, el detalle y la escala de excelentes monografías locales existentes o futuras. Lo que sería a todas luces imposible. En contraposición, el acercamiento global permite justamente realzar estos lugares, estas diversidades, unificándolas en el hábitat común que es el espacio mediterráneo.
- (12) Esta propuesta coincidiría en general con la de J. Robert, en el sentido de una pluralidad de criterios de catalogación y de comprensión del edificio. J. Robert, *La maison agricole. Essais de classification et définitions*.
- (13) Esto no excluye que a lo largo del estudio, hayan sido de gran utilidad y siempre una referencia las propuestas y experiencias llevadas a cabo en el terreno de la clasificación por autores como A. Demangeon, G. Aymonimo, A. Rossi, G.C. Argan, R. Grassi, entre otros.
- (14) Quizá habría que hablar más bien de matriz, elemento femenino por excelencia y generador de la vida en el hogar.
- (15) Es lo que André Ravereau define, a la vez con rigor y simplicidad, para la cultura "sentada" como "la otra perspectiva de la vida". *La Casbah d'Alger, et le site créa la ville*, A. Ravereau. Sindbad, 1989.

ESPACIOS PARA HABITAR. GESTOS DE VIDA

Las páginas que vienen a continuación pretenden ilustrar el discurso que ha intentado evocar los rasgos significativos y característicos tanto de las maneras de habitar como de los espacios para vivir en los territorios mediterráneos. La variedad es tan grande y los matices tan numerosos e importantes que este capítulo no conseguiría una aproximación adecuada sin la ayuda de la página web que complementa esta obra. La presentación que sigue a continuación conserva el esquema de entradas múltiples y la visión poliédrica de la expresión tradicional de la arquitectura mediterránea. Tiene, sobre todo, una voluntad explicativa y descriptiva de hechos y de gestos más que una voluntad de clasificar modelos y objetos. En la selección de los ejemplos no hay que buscar ni la singularidad ni el caso excepcional. Al contrario, es la normalidad, lo corriente, lo cotidiano, lo que ha guiado la selección. Claro está, que la aplicación de estas cualidades es más o menos pertinente en función del grado de vitalidad actual de las diferentes tipologías. Otra limitación aceptada conscientemente dentro de este proceso de selección: la presencia constante de todos los territorios que han participado en el proyecto CORPUS. Ello ha sido necesario para asegurar una correcta distribución geográfica de los ejemplos pero también para evitar el peso excesivo de los mayores centros o los más mediatizados de la arquitectura tradicional. Esto ha contribuido también tanto a una actitud de ponderación y de reconocimiento como a un buen equilibrio temático, sobre todo para el lector. Por lo que se refiere al número de ejemplos escogidos, ha sido en función del mínimo necesario para ilustrar gráficamente las ideas expuestas y del espacio máximo disponible dado el formato de esta obra y el equilibrio entre los diversos capítulos.

Es, pues, una invitación a un paseo por planos y dibujos, levantamientos actuales, ya que la norma antaño era el trabajo directo en la obra. Se trata también de una degustación. Si consigue despertar el interés y la curiosidad del lector para navegar en la página web, una parte importante de los objetivos de este trabajo, tanto como el apetito pacífico e intelectual de este nuevo navegador mediterráneo, se habrán cumplido.

A lo largo de los años, me he convertido en un hombre de todas partes. He recorrido continentes, sólo tengo un vínculo profundo: el Mediterráneo. Soy profundamente mediterráneo.

Le Corbusier

IMPLANTACIÓN EN EL TERRITORIO

"El Mediterráneo no ha sido jamás un paraíso que se ofrece gratuitamente al goce de la humanidad. Aquí ha sido necesario construirlo todo, a menudo con mucho más esfuerzo que en otras partes." Con estas palabras, Fernand Braudel nos sitúa en la tesitura verdadera de la Cuenca en la que, a menudo, hábitat agrupado y hábitat diseminado se han visto como antagonistas, como ciudad y campo, y cuya armonización no ha sido posible (Ciudad radial medieval en el valle de M'Zab, Gardhaia (1), y hábitat diseminado en el Maestrat, Comunidad Valenciana, España (2)). Si el trabajo llevado a cabo en el campo ha permitido el nacimiento de las primeras ciudades, asegurando su subsistencia, es la vitalidad, el impulso y la irradiación de las ciudades lo que ha cautivado a las gentes desde la Antigüedad y han confeccionado una imagen peculiar de nuestra Cuenca. Dejemos la palabra al pensamiento de diversos personajes mediterráneos de todos los tiempos que han vislumbrado percepciones diferentes de algo tan importante como la fundación de un lugar.

"Aquellos que llamamos ciudad es la principal comunidad de entre todas las demás, la que las comprende todas, la que se basta a sí misma y dispone de todo para vivir bien." (Aristóteles)

"En el momento de fundar una ciudad, la elección de un emplazamiento salubre es lo primero (...) después de haber elegido campos fértiles que la puedan mantener, después de haber abierto caminos y encontrado ríos cercanos o puertos que se abran al mar..." (Vitruvio)

"El hombre está hecho, por naturaleza, para la sociedad y la República, como lo demuestra Aristóteles, de donde se deduce que la formación de las ciudades es inherente a la vida del hombre." (S. Tomás de Aquino)

"Los habitantes del campo se limitan a lo estrictamente necesario y no tienen medios para avanzar, mientras que las gentes de las ciudades se ocupan de satisfacer las necesidades creadas por el lujo y de

perfeccionar sus hábitos y costumbres. La vida rural ha precedido a la vida urbana. En efecto, el hombre piensa antes que nada en lo que es necesario y debe buscarlo antes de aspirar al bienestar." (Ibn Jaldún)

"La pequeñez de esta patria (la ciudad) inmediata no nos separa del mundo, sino que nos ayuda misteriosamente a penetrar en los grandes horizontes de nuestro tiempo -Europa y la comunidad mundial- para avanzar más allá de las fronteras más recientes de los estados nacionales." (L. Benevolo)

Paisaje modificado durante algunas décadas. Ciudades convertidas en metrópolis. Quedan por hacer grandes reajustes y la arquitectura tradicional puede contribuir positiva y eficazmente tanto como un activo, como una idea y un espíritu. Como un gran capital.

TODAS LAS ALTURAS POSIBLES

"Desde la aparición de las primeras formas arquetípicas, el hábitat humano se ha diferenciado siempre en múltiples tipologías, cada una de ellas fruto de procesos de perfeccionamiento cultural y de adaptación al medio, largos y laboriosos. Esta multiplicidad es el producto más representativo del mundo espiritual y material del hombre (...) cada uno de estos organismos tiene en sí mismo una significación y un valor cultural que va más allá del simple hecho estético y constructivo." Si esto es así en todas partes, en la modesta superficie de la Cuenca, las palabras de Giancarlo Cataldi se aplican con una densidad y una intensidad sin igual.

El resumen de ejemplos, que no pretende ser más que un preámbulo de la página web comentada, muestra una amplia gama de respuestas al problema del hecho de habitar y una rica diversidad de lenguajes y de expresiones para formular y materializar el hábitat. Ya sea en un medio rural y en hábitat diseminado (Alella, Cataluña, España (1)) o en hábitat agrupado y en el medio urbano (Roseta, Egipto (2) o la Provenza, Francia (3)), las huellas del mestizaje cultural, omnipresentes en el Mediterráneo, así como los vestigios y la impronta de cada época, son evidentes (influencias otomanas en el norte de África, en Roseta). Las diferencias son igualmente claras. Si las estancias tienen una gran polivalencia, en la casa turca ("es posible sentarse, tumbarse, lavarse, comer, incluso cocinar en cada estancia" dice Reha Günay), en la masía catalana o en el edificio de la Provenza sucede totalmente lo contrario, cada estancia está estrictamente especializada.

Esta rica diversidad demuestra en otras partes que, en la sociedad actual de la información y de consumo, algunos modelos están estrictamente mediatizados como síntesis mediterránea, lo cual es claramente inexacto y no deseable. Muchas serían las personas que no podrían localizar en el Mediterráneo algunas de las tipologías documentadas, dado lo apartadas que se encuentran de los estereotipos mediáticos. Centrados obsesivamente en la casa elemental cúbica encalada, nos olvidamos de los "milagros históricos" según palabras de Henry Glassie, como es el caso de la arquitectura tradicional mediterránea turca cuyas huellas reencontramos en Roseta.

LA CASA ELEMENTAL

La casa refugio, la casa almacén, la casa simple y que lo acoge todo y a todos, se adapta perfectamente a una vida que se desarrolla en gran parte al aire libre para las familias con pocos bienes. El módulo de base. Una sola crujía. Desde los comienzos de la sedentarización encontramos este tipo de vivienda. En Macedonia han sido descubiertos los vestigios de casas elementales de más de ocho mil años de antigüedad, de planta cuadrada y con esquinas redondeadas. Las formas netamente circulares, con cubierta vegetal cónica todavía existen. La tendencia a la planta rectangular ha sido en la mayoría de los casos un paso en su evolución. Las pequeñas dimensiones de la casa elemental permiten todas las soluciones en cubierta: plana, cónica, inclinada a una o más vertientes, abovedada,... La segregación personas/animales ha supuesto un cambio significativo. El cuadro de Giovanni Segantini, *Las dos madres* (1889) nos muestra con fuerza esta promiscuidad y complicidad de todos los habitantes, personas o animales, en lo exiguo de este espacio base y mínimo que significaba la casa elemental. Hoy todavía, aunque excepcionalmente, podemos encontrar aún escenas similares en algunas zonas de la Cuenca.

En los ejemplos que acompañan, podemos observar una casa elemental de la región de Ouarsenis, en Argelia (1) que, aunque dispone de una sola estancia como espacio único, este comienza a estructurarse y las actividades localizadas jerarquizan y contribuyen a definir un reparto interior del espacio global, pero

todavía inmaterialmente. La segunda casa, en las Islas Baleares (2), presenta una unidad espacial absoluta. Aquí podemos constatar que elemental no significa necesariamente evolutiva, pues se nos presenta como un tipo acabado y cerrado, sin, en general, solución de continuidad.

LA CASA COMPACTA/COMPLEJA

Dos palabras para matizar una misma etapa en el desarrollo del hecho de habitar. Las dos corresponden a la casa con espacios especializados, con una clara segregación entre personas y animales, si bien la separación de espacios en un mismo volumen supone muchas veces compartir el conjunto de funciones productivas y residenciales.

En la casa compacta, estas funciones están agrupadas y se desarrollan en un volumen continuo, a veces accidentado, pero proyectándose a nivel del terreno, como una unidad conexas y visible. Ciertamente la frontera entre un edificio único y un "grupo" con una unidad central y espacios adyacentes, es muchas veces sutil y complicada. Esta metamorfosis de estructuras originales, por ejemplo medievales, ha sido destacada por J. Miguel del Rey. La idea de la casa compacta lo refleja la expresión popular "bajo un mismo techo", donde todos los espacios especializados, todas las funciones, todos los habitantes y todos los productos encuentran su lugar.

Aunque complejo es un término que suele utilizarse como el paso siguiente a "elemental", esta palabra aquí la usamos como un matiz del término compacto. Efectivamente, cuando esta noción de unidad y de compacidad se "desborda", la especialización toma relieve a partir de una ampliación de volúmenes, a menudo en discontinuidad o creando un "conjunto" continuo cuyas dimensiones sobrepasan "la escala casa", generando una unidad tanto de vivienda como de producción. En definitiva se trata de un "complejo". Respuesta al "régimen de grandes explotaciones que necesitan mano de obra" como constata P. Deffontaines, y que encontramos tanto en los campos andaluces como en los viñedos del Languedoc.

En los ejemplos propuestos. casa compacta de Murtosa, Portugal (1); casa compacta/compleja en el Luberon, Francia (2); casa compleja "desbordada" en Montoro, Córdoba (3) y casa compleja en Ain Lakova, Marruecos (4).

LA CASA CON PATIO

Desde la Antigüedad, el patio aparece o se transmite dentro de todas las grandes civilizaciones mediterráneas. Efectivamente, este *west ed-dar* (centro de la casa) de los pueblos árabe-musulmanes ya centraliza la casa en Mesopotamia, Egipto, Fenicia, Etruria, entre los griegos y los romanos (cuya *domus*, probablemente herencia de síntesis indoeuropeas, dejará la influencia de su código tanto en la Edad Media latina como árabe-musulmana). Patio, que por otra parte, ha sido una referencia de primer orden para los grandes arquitectos del siglo XX y que Mies van der Rohe incorpora con habilidad. El recorrido que cada una de estas casas, a través de los tiempos, ha realizado para consolidar esta estructura no ha sido el mismo. Quizás desde el *iwan* probablemente anatolio para los etruscos o en las huellas de las casas milenarias de Ur para la casa griega en Priene. La expresión final a la que cada cultura ha llegado para expresar este corazón doméstico ha estado también teñida por muchos colores. Sin embargo permanece una misma vocación, un mismo espíritu, un mismo sentimiento, que las palabras de Georges Marçais así lo confirman. "Estamos en la casa, estamos en su casa, en el patio, junto a un trozo de cielo que sólo os pertenece a vosotros." El patio no esconde nada, revaloriza la intimidad y está en contacto con el cielo, lo espiritual, y el cosmos. Protege el interior, tanto como, desde la Antigüedad, contribuía a crear el espacio conocido, doméstico, en un paisaje con miles de horizontes desconocidos y siempre hostiles.

Los dos ejemplos adjuntos, casa de la Casbah de Argel y casa de Xauen (Marruecos), nos muestran dos rasgos importantes. En la Casbah (1), la fuerza de la tradición y de las costumbres locales, en las que, aunque podamos reencontrar trazas y gestos turcos, son los elementos locales lo que importan en el momento de modelar la casa, que, bajo la presión del lugar, se encarama con gracia y singularidad hacia el cielo. En el caso del ejemplo de Marruecos (2), esta arquitectura, que podríamos llamar de "ida y vuelta" y que va desde el Magreb hasta Andalucía, nos presenta armónicamente compuestas, unidas hasta fundirse, todas las huellas del rico mestizaje mediterráneo.

LA CASA CON ERA

No es por casualidad que una lengua precisa como el francés no haya dudado a admitir la palabra patio para matizar la diferencia, muy sutil y muy clara, que existe entre cour (era) y patio. En ambos casos se da la misma vocación de encerrar una parcela del exterior y convertirla en privada, pero el resultado es netamente menos denso y mucho más ambiguo. Algunos aspectos determinan y refuerzan estas diferencias:

- La escala que altera tanto las materialidades (cuerpos del edificio, edificios/individuos,...) como las inmaterialidades (miradas, voces,...)
- La posición muchas veces descentrada de la era en relación al edificio (lo que complica o impide la relación de igualdad y de equilibrio entre los diferentes espacios e individuos).
- La presencia de un cerramiento (es decir, la ausencia de la continuidad del muro que ha de habitarse, como Hassan Fathy definía las estancias que envuelven el patio).
- La promiscuidad y la cantidad de actividades (agrícolas, productivas) que allí se desarrollan, así como las de los habitantes y animales que conviven (lo que genera una modulación diferente y singular).
- Y, finalmente, el tratamiento de este espacio, tanto desde el punto de vista de su composición como de su textura.

La era, tanto en el ejemplo de la granja de Chipre (1) (en la que el cerramiento, más que el edificio, resulta decisivo para definir la era) como en la casa de Jordania (2) (casa con era casi patio), es una expresión muy común en todas las regiones y un gesto inequívoco de la voluntad de domesticar el exterior y de recrear un espacio propio. Incluso en las construcciones ligeras, de la misma forma que en las nómadas, esta necesidad se manifiesta y se ponen en práctica diversas soluciones para satisfacerla. La era resulta ciertamente la evolución de un gesto primitivo que todo hombre intenta, con la ayuda de piedras, ramas... para convertir en personal un trozo del anónimo espacio total.

LA CASA CON JARDÍN

A pesar de las escasas e irregulares lluvias de muchas zonas de la Cuenca con paisajes a menudo áridos, el jardín, los árboles, las flores y la exuberancia de colores y perfumes familiares han estado desde la antigüedad íntimamente asociados al hábitat mediterráneo, a veces evidente, a veces discreta. Desde los jardines de Babilonia, que los griegos consideraron una de las siete maravillas del mundo, pasando por los jardines perfumados y productivos de la casa egipcia, y los situados en el peristilo romano o por los grandes jardines de las villas de verano de los pachás o de los rais del Magreb, la casa mediterránea en primer lugar domestica el espacio, y después el hombre mediterráneo extiende colores y aromas. La economía tradicional encuentra en el jardín, a menudo más grande en superficie que la casa, el divertimento, una eficaz regulación bioclimática, y también su supervivencia. Legumbres, vegetales, plantas medicinales y siempre frutos, completan este oasis particular.

La casa con jardín de Mugla, Turquía (1), del ejemplo, y en general la casa turca, ofrecen la imagen perfecta de este jardín completo en sus funciones y generoso en belleza y exuberancia. La casa se extiende hacia el jardín a través del sofá, abriéndola en todas direcciones.

No es casual que sea en Turquía donde esta casa con jardín, modesta o noble, se manifieste en todo su esplendor. La influencia de civilizaciones situadas más allá del Mediterráneo oriental no ha sido en vano. Los jardines tapizados, los hermosos parterres florales o las miniaturas coloreadas de los libros medievales persas en los que la casa con jardín representa el "paraíso", nos indican su origen generoso. Solimán el Magnífico, cuyos artistas y pensadores llevaron a cabo una destacable síntesis de tradiciones turcas, islámicas y europeas, escribía: "... si tú esperas ser admitido en el jardín del Paraíso para encontrar allí el amor y la gracia."

LAS CASAS DE INVIERNO/VERANO

"En verano, la tienda es demasiado calurosa; los flij ofrecen sombra pero no mitigan el calor. También los semi-nómadas la desmontan y prefieren una cabaña ligera hecha de diss sobre un armazón de ramas, el khoçç. Así encontramos, cerca de Bir Amir, 17 khoçç, de los Trarma, instalados allí en el mes de agosto, cuando antes los habíamos encontrado 20 km. al este y bajo la tienda, hasta el mes de marzo." Estas líneas de André Louis ilustran ricamente esta minuciosa adaptación de la casa mediterránea a las estaciones. Desde la antigüedad, muchos documentos han descrito la casa de verano, la casa de campo, muchas veces contraponiendo mundo rural a mundo urbano. Plinio escribía en sus Epístolas. "...sin protocolo, sin obstáculos en la entrada, todo está tranquilo y en calma, la bondad del clima vuelve el cielo más sereno y el aire más puro, y yo siento mi cuerpo más sano y mi espíritu más libre." Aunque muy lejos de la escena suntuosa de Tusci descrita por el historiador romano, los ejemplos de Ghardaia, en Argelia (1, 2) y de Sfax, en Túnez (3, 4), rememoran un ambiente en el que la calma, la alegría y un cierto relajamiento de costumbres y de la rigidez de la vida urbana están muy presentes y convierten el momento de esta trashumancia estacional en esperado y deseado.

En el caso de Ghardaia, hemos de destacar la "deformación" que ha sufrido la planta de la casa de verano. Instalada en pleno corazón del palmeral, que los mozabitas crearon plantando desde la primera hasta la última de las casi setecientas mil palmeras actuales, la casa se adapta y sobre todo se perfila a través de estas palmeras respetándolas e integrándolas en el patio. Se convierten así en habitantes absolutos, queridos y mimados.

En el caso de Sfax, la casa de verano, en el campo, lejos de la protección de la medina y de sus muros elevados, ella misma se convierte en una fortaleza. Su nombre en árabe, bordj, alude a la idea de fortificación. Su volumen compacto, sus fachadas casi cerradas y sus cubiertas abovedadas, definen sin ambigüedad esta idea. En ambos casos, aunque de dimensiones mínimas, el patio sigue presente.

LA CASA Y LA DEFENSA

Aunque no dispusiéramos de relatos históricos, la arquitectura tradicional mediterránea nos permitiría, ella sola, reconocer la historia de la Cuenca marcada por invasiones y por transformaciones, tal es la preocupación defensiva presente en todas partes y en todas las épocas.

Se han realizado una gran variedad de soluciones para intentar garantizar la seguridad y la defensa de la casa o de la ciudad. Desde la Antigüedad, las murallas han sido el recurso más utilizado. Se trata de la ciudad-protección, con formas diferentes según las civilizaciones y las épocas. El hecho de agruparse ya es de por sí tranquilizador. En el hábitat diseminado, tiende a convertirse en una casa-fortaleza. En ambos casos, es importante el camuflaje y la inaccesibilidad. No es extraño encontrar (sobre todo a orillas del mar) ciudades desdobladas, una al interior en tiempos de piratas, otra en la costa en tiempos de paz. La vigilancia sigue siempre presente, condicionando mucho los emplazamientos y dando forma a un buen número de tipologías.

Mientras que la estrategia de las sociedades sedentarias ha sido la de recogerse dentro de una ciudad fortificada o en las casas fortaleza, las sociedades tradicionalmente nómadas actúan de forma completamente diferente en este aspecto. En su Historia de los Turcos, Jean-Paul Roux describe claramente esta segunda opción. "Fascinados por la vida sedentaria, sin embargo han tenido que resistirse a su atractivo, lleno de peligro para ellos. Se ha visto desde el siglo VIII, cuando Bilge Kaghan, deseoso de construir una ciudad y encerrarse en ella, cedió, no sin pena, a las indicaciones de su consejero Tonyukuk, que opinaba que las ciudades eran una amenaza para la continuidad del imperio."

En los ejemplos, Casa-torre en Vathia, Mani, Grecia (1), y granja con torre medieval en Huerta de Murcia, España (2).

LA CASA EVOLUTIVA/DEFINITIVA

Dos formas de concebir y de materializar la casa. una "embrionaria"; otra, "completa". Encontramos en el Mediterráneo la casa que a partir de una forma elemental básica evoluciona por multiplicación de sí misma, y de la casa que nace acabada y completa según el modelo correspondiente (ejemplos de Acre, Israel (3) y Bodrum, Turquía (4)). En el primer caso, la casa tiende a completar un cierto programa

definitivo que en general es mucho más que una simple ampliación de la misma. En el segundo caso, difícilmente se darán cambios significativos.

El término "evolutivo" presenta cierta ambigüedad y puede resultar equívoco, según los casos. Los dos ejemplos adjuntos nos muestran procesos con sensibles diferencias. En el caso del Makrinari, en Chipre (1) se ha pasado de un módulo de base con una crujía única, a una superficie discreta y a un espacio sin especializar, y que lo hará progresivamente, multiplicando las crujías y aumentando sensiblemente la superficie y que, sin modificar la luz de las vigas, por medio de arcos diafragma, consigue liberar grandes espacios y en cierto modo la desaparición de la multiplicación del módulo de base. No se trata, exclusivamente, de multiplicar una unidad, sino de generar un nuevo conjunto habitable que comporte nuevos espacios, nuevas funciones y nuevas técnicas. "De un espacio de uso no diferenciado, que asegura y asume todas las funciones (...), el tipo base, se separan poco a poco las funciones que el hombre considera progresivamente como susceptibles de independencia, designando un espacio propio para cada una de ellas..." explica G. Caniggia. Respecto a la casa de Safsafat, en Marruecos (2), se trata del despliegue de todo un acervo cultural y tradicional que nace y se desarrolla a medida que las necesidades y las posibilidades lo imponen, a partir siempre del módulo base. La bit (habitación o estancia) se multiplica, sin cambiar el módulo ni las luces, conservando sutilmente en esta multiplicación su polivalencia, sustituyendo lentamente, el cerramiento por "muros habitables", rodeando la era, no tanto mediante obra de mampostería, sino con la vida asimismo multiplicada.

LA CASA NÓMADA/TROGLODÍTICA

En árabe se puede aludir a los nómadas con el término rahâla, cuya raíz significa "desplazarse". Así lo expresa A. Louis. "La tienda es el elemento móvil por excelencia, la vivienda en las tierras que uno recorre." Ibn Jaldún escribe. "Vive bajo la tienda, cría camellos, monta a caballo, transporta su hogar de un lugar a otro, pasa el verano en el tell y el invierno en el desierto..." Para el nómada únicamente este modo de vida merece ser vivido. La vida urbana es para él una especie de prisión y cierta degradación espiritual y material. A los ojos de los nómadas, según Ahmed Najah, los sedentarios son vistos como "ratones domésticos". La tienda formada por anchas bandas tejidas y cosidas por las mujeres, se levanta con la ayuda de postes de madera y se tensa con cuerdas atadas a estacas hincadas en la arena. El interior está dividido, con la ayuda de las alfombras o con sacos de provisiones, en dos espacios: hombres y mujeres.

Si la tienda es ligereza (tienda y campamento en Palestina (1)), y presencia efímera puntualmente reproducida en cada estación, el hábitat troglodítico supone la unión más íntima entre el hombre y la tierra. La "madriguera", traducción del término jhar, es como se designa esta casa en Matmata. Entre ambos sistemas, existe un rico itinerario de hábitats (cabañas de ramajes, viviendas semi-troglodíticas,...) que marca el paso entre el nomadismo y el sedentarismo, en el cual se perciben las dudas y la resistencia a abandonar este modo de vida tan querido.

La planta de una casa en Matmata, Túnez (2), con sus tres partes fundamentales: entrada, patio y habitaciones, ilustra la gran especialización y profusión de espacios entorno al mihres (su traducción, "mortero", alude a su morfología) donde varias habitaciones tienen continuidad con una alcoba o con un espacio para las provisiones. En las regiones en donde estos hábitats son ocupados por poblaciones totalmente sedentarias, se percibe una adecuación cuidadosa y confortable del espacio.